

El incesante movimiento diplomático incluyó, la semana pasada, ires y venires de embajadores. Se anunció que dejará de serlo, en Washington, el economista Gustavo Petricioli, a quien reemplazará el abogado Jorge Montaña. Nuevos representantes de Bolivia, de Panamá, de otros países, presentaron cartas credenciales al presidente Salinas. En acto aparte, solemnizado, hizo lo propio el nuncio apostólico, Gerónimo Prigione. Anteayer, sábado, quedó completa la operación que estableció nexos diplomáticos entre México y la Santa Sede, con la acreditación del profesor Enrique Olivares Santana ante el papa Juan Pablo II.

Petricioli dejó de ser funcional y antes de ese punto incurrió en dos errores, ambos de graves consecuencias. Cometió una equivocación frecuente en quien carece de conciencia del Estado, que consiste en confundir los ámbitos privado y público. Su deseo, logrado, de intimar con el secretario de Estado Baker, y aun con el presidente Bush, pudo ser muy satisfactorio para su biografía a la orilla del Potomac, pero disminuyó la necesaria distancia que ha de mediar entre un representante diplomático y los personajes ante quienes se acredita. Tal proximidad le impidió formular y ofrecer a sus superiores (el señor Córdoba y el presidente Salinas) el diagnóstico adecuado sobre la situación electoral. La desacertada prescripción condujo primero a un inepto apoyo a la fórmula republicana y, luego, a un apresurado e igualmente inexperto intento por corregir el desliz.

Petricioli puede alegar en su descargo que no fue preparado para la diplomacia, pues cumplió en Estados Unidos su primer encargo de tal naturaleza. En cambio, el embajador vaticano, que cursó estudios especiales y ha ocupado cargos diplomáticos durante tres décadas, inauguró sus funciones de modo impertinente. No sólo dijo despropósitos, lo que es pecado venial en que todos incurrimos, sino que aventuró concepciones y ejerció actitudes que anuncian conflictos.

Es conducta propia de alguien que se tiene grande aprecio conferir abultada importancia a los actos de que es protagonista. Nadie puede regatear dimensión histórica al establecimiento de relaciones entre el papado y el gobierno de México. Pero asegurar que con su conversión a Nuncio, Dios fue devuelto a México y México devuelto a Dios resulta, al menos, una metáfora exagerada. La presencia de la divinidad no depende de actos protocolarios: Dios no aguardaba a las puertas de nuestro país esperando el aviso de Prigione para entrar.

Pero imaginemos que se trató de un exceso retórico únicamente. No lo es, en cambio, la dualidad de funciones del embajador vaticano. Entrevistado por José Gutiérrez Vivó, en el *Monitor* de Radio Red, Prigione prefirió ser llamado Nuncio, y no embajador. Explicó que un embajador representa y protege a sus nacionales, y él no tiene nacionales a los cuales representar y defender. Ejercerá esas ac-

ciones -representación y defensa- respecto de los católicos mexicanos. ¿Es, entonces, un embajador de mexicanos ante el gobierno mexicano? Un católico que se juzgue ofendido en esa su condición, ¿acudirá a ese su representante para que lo proteja de las autoridades y ante ellas gestione aquel interés en su nombre? No son preguntas ociosas. Es probable que el planteamiento del que partió Prigione haya empezado a concretarse con su discutible solicitud de registro para la iglesia católica, primero de sus actos en la condición dual que busca desarrollar.

Conforme al derecho canónico, la Iglesia universal se encarna en iglesias particulares, las diócesis, a cuya cabeza está un obispo. Procedió correctamente el arzobispado primado de México al pedir, antes que nadie, el registro de esa diócesis. Cada una de ellas, en que está dividido el país, deberá hacerlo también. Si se otorga a Prigione la patente solicitada, se dará una doble presencia formal a los católicos. Era absurdo establecer relaciones con la Santa Sede, porque como Estado carece de significación, como sería absurdo vincularse con San Marino, Liechtenstein, Andorra o Mónaco, entidades soberanas como el Vaticano. Pero si se dio el paso diplomático, debe tenerse congruencia: El Nuncio representa a un Estado, no a una Iglesia. Esta encuentra su representación en los obispos, ni siquiera en la conferencia episcopal. ¿O no?

Cajón de Sastre

Democracia 2000, el grupo contestatario dentro del PRI; denunciará esta semana al candidato de su partido al gobierno de Guerrero, Rubén Figueroa. Su dirigente estatal, una médica con gran influencia en Iguala, ha recibido amenazantes recados de ayudantes de Figueroa, que le sugieren tenga cuidado con sus hijos... De creer a los panistas abocados a la candidatura presidencial de su partido, el PAN no se presentaría a las elecciones de 1994. Los tres gobernadores surgidos de Acción Nacional (Ernesto Ruffo, BC; Francisco Barrio, Chihuahua y Carlos Medina Plascencia, Guanajuato), que por su posición son precandidatos naturales, han negado expresamente que aspiren a la candidatura. Y también lo ha hecho, ahora, Diego Fernández de Cevallos, a quien todo el mundo creía ansioso de conseguirla. En la tercera edición de *Líderes*, una publicación semestral que incluye semblanzas de personajes distinguidos, el jefe de la fracción panista en la Cámara de Diputados rechaza "la idea de ser candidato de su partido a la Presidencia de la República. Según su apreciación, en el escenario político de Acción Nacional se encontrará a la persona adecuada, que tenga el suficiente peso dentro de la sociedad para ser una opción concreta y valiosa. En tono de broma comenta: Yo preferiría esperar a que se impugnara la elección presidencial para que, después, me nombren presidente interino, ya que están de moda los interinatos".